
SIGLO XIV.

EL ARCIPRESTE DE HITA.

Incluimos en esta colección la biografía del Arcipreste de Hita á la manera que el Sr. Catalina García lo hace en *El libro de la provincia de Guadalajara*, «aceptando la opinión de algunas autoridades que creen que tan célebre poeta era de Guadalajara». (1)

D. Rafael Amblés, en su *Juicio crítico del Arcipreste de Hita y de sus obras*, opina igualmente que el Arcipreste Juan Ruiz nació en esta población, fundándose en que «residió mucho tiempo en Guadalajara, Hita y en otros varios pueblos que hoy son de la provincia, pudiendo asegurarse que casi no salió de ella durante su vida».

Confesamos ingenuamente que no nos convence semejante razón á pesar de las consideraciones en que la apoya el señor Amblés, tales como la dificultad en las comunicaciones y el apego al pueblo natal en aquella época, y la poca costumbre de salir de la población en que se había nacido y lugares comarcanos, por no poder suplir de ningún modo su presencia allí donde sus afecciones radicaban; pues aun teniendo en cuenta todo esto, no vemos inconveniente en suponer que naciera en Alcalá de Henares, como creen algunos, puesto que dicha ciudad dista muy poco de Guadalajara y en ella estuvo también el Arcipreste de Hita.

Pero como nos convencen todavía menos los argumentos de los *complutenses*, y existe, por otra parte, una afirmación del historiador Torres, hecha en 1647, á favor de Guadalajara, colocando al Arcipreste de Hita entre los caracenses «más señalados, así en puestos eclesiásticos como en letras divinas y hu-

(1) D. Julio de la Fuente le considera como «uno de los más esclarecidos hijos de Guadalajara», aunque sin aducir pruebas. (*Reseña de las enseñanzas que existieron en Guadalajara*.—Pág. 3, nota).

manas» (por más que ni aun su nombre sabía), (1) y en Guadalajara y su provincia vivió Juan Ruiz, y aquí estaba enterrado, nos decidimos á insertar los poquísimos datos biográficos que de él se conocen.

Debió nacer en el último tercio del siglo XIII, pues en 1343 escribía, doliéndose de su suerte, el siguiente verso:

¡hay viejo mesquino en que envejecí!

Créese que desempeñó bastante tiempo el arciprestazgo de Hita, puesto que en la historia de la literatura española es conocido más que por su nombre y apellido por el cargo que ejerció.

Fué perseguido por el arzobispo de Toledo D. Gil de Albornoz, que en 1339 le redujo á prisión en el convento de San Francisco (hoy Talleres de Ingenieros) de Guadalajara, donde estuvo recluido hasta 1350. No se sabe la causa de este castigo ó venganza, pero se atribuye generalmente á algunas de sus atrevidas composiciones poéticas, donde la más fina sátira zahirió los vicios y desórdenes de poderosas colectividades y altas personalidades.

Murió en la misma población, y fué enterrado en la iglesia del convento donde tantos años permaneció privado de libertad, en una de las capillas de la izquierda. Su sepulcro, con estatua de alabastro, en actitud orante, se conservó hasta la exclaustación de los Regulares, verificada el año 1837; pero después de esta fecha quedó completamente abandonado, no tardando en ser mutilado y destruido por completo á semejanza de otras sepulturas de hijos ilustres de Guadalajara.

Donde quiera que de la poesía castellana del siglo XIV se trate, allí ha de leerse irremisiblemente el nombre de Juan Ruiz, porque, como dice Barcia, (2) sus obras son y serán siempre uno de los más hermosos modelos de sencillez, de naturalidad y de gracia, particularmente en la espontaneidad de la sentencia y en la gallardía de la descripción.

Fecundo en el concepto, sonoro en la frase, su musa supo llenar el siglo XIV y el romance antiguo. No hay nada más castizo, más donairoso, más bien tallado, que aquella copla del Arcipreste:

Luego en el comienzo fis aquestos cantares;
Llevógelos la vieja con otros adamares:
Señora, dis, compradme aquestos almajares;
La Dueña dixo: plasme, desde me los mostrares.

(1) No he sabido hasta ahora más nombre suyo —dice Torres.

(2) Diccionario Etimológico (Tomo 4.º, pág. 755).

Ni hay nada más sonoro, más levantado, más lleno de altivez castellana y alarde poético, que aquél magnífico

Reala de Castilla con pastores de Soria,
Recibenlo en sus pueblos, disen del grand estoria,
Taniendo las campanas en disiendo la gloria:
De tales alegrías non ha el mundo memoria. (1)

Sus romances y cuentos, sus décires y apólogos famosos, con los cuales coadyuvó eficazmente á los progresos del idioma castellano, conocidos son de todo el que tenga alguna afición á la literatura. Sus cántigas de serrana son lindísimas y hacen recordar las *serranillas* del marqués de Santillana. Entre la tan conocida letrilla de éste:

Moça tan fermosa
non ví en la frontera
como una vaquera
de la Finojosa..

y la cántiga del Arcipreste:

Cerca la Tablada
la sierra pasada
.....
fallé una serrana
fermosa, lozana
é bien colorada...

no sabemos por cual decidirnos, pues ambas son gallardas pruebas de sencillez y hermosura.

Empleó casi siempre Juan Ruiz la más punzante sátira, y una libertad y desenfado en el lenguaje que algunos han censurado duramente, aunque sin razón, pues uno de los mayores encantos de este gran poeta es lo que pudiéramos denominar con Barcia *su noble franqueza en el decir*.

Esto no impidió que escribiera también poesías religiosas.

De sus numerosas composiciones merecen citarse las conocidas historias *D.^a Venus* y *D. Amor* y *D. Carnaval* y *D.^a Cuaresma*, en los que bajo una forma festiva desliza profundos pensamientos, bien que esto mismo se observa en la inmensa mayoría de sus producciones y contribuye poderosamente á aumentar su mérito.

Mucho más pudiera decirse acerca de las obras de tan celebrado ingenio, pero como es otro el principal objeto de estos renglones, terminamos aquí el capítulo dedicado al Arcipreste de Hita.

(1) Diccionario Etimológico.—Tomo 3.º, pág. 441.